

# MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	ANUNCIOS Y COMUNICADOS
ORUÑA....	Al mes..... 1 pta.	CALLE REAL 31 PRINCIPAL	á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores.
	Trimestre..... 2'50 "	Advertencia.—Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respeto personal, ó trate de asuntos políticos. La Redacción se reserva el derecho de censura y no se devuelven los originales.	La correspondencia se dirigirá á la Administración.
PROVINCIAS.	Trimestre..... 3 "		
	Semestre..... 5 "		
	AÑO..... 9 "		

## Sumario.

- Advertencia.
- Nuestro cronicón por Pipo.
- Las gotas de rocío (poesía) por don Melchor de Palau.
- Nocturnos por don Baltasar M. Durán.
- \* (poesía) por don M. Castro Lopez.
- Andrea por don Constantino Piquer.
- Soneto por don Constantino Gil.
- Recuerdos de la Montaña por don C. Vieyra de Abreu.
- O Gaiteiro do Casal por don M. Amor Meilán.
- El Sinai y el Calvario por don V. Marin y Carbonell.
- Ante unas ruinas por don D. E. F. Vaamonde.
- Sobre el peñón por don E. G. Ladevese.
- Men Rodríguez Tenorio por don León M. Maura.
- Nuestra correspondencia.

## ADVERTENCIA

Ha dejado de pertenecer á nuestra redacción el señor don Eugenio Mañach Couceiro, (Alfa) encargándose de la dirección de la misma y desde el presente número el señor don Manuel Amor Meilán.

## Nuestro cronicón.

En Dios y en mi ánima te juro bondadoso lector, que no pequeño rato há que me hallo con la pluma en la mano, sin que á las mientes se me venga algo que comunicarte y que á tí te interese gran cosa, porque és la Coruña población en que la vida trascurre libre de esos trastornos y novedades que á menudo suelen hallarse en las grandes capitales, y de los cuales, llega hasta aquí algo así como el eco, que no produce en nuestra pacífica ciudad, mas alteración que la que experimenta el agua de

un estanque, cuando en ella arrojamos una menuda arena.

Primero, un círculo que se vá agrandando, despues... nada; así llegan hasta nosotros las noticias del resto de España; agrandadas por la fantasía meridional de los compatriotas de don Quijote y Manolito Gazquez. Se extienden entre nosotros esas noticias, se pululan, se comentan, despues... nada.

\*\*\*

Por eso, ni se habla ya de la muerte de Melgares (milagro que no sabemos aun á quien colgar; si á los compañeros del difunto ó á la benemérita guardia civil) ni se habla ya del incendio del Alcázar de Toledo, ni de la fuga de los sargentos de las prisiones militares de Madrid, ni se habla de nada en fin, que pueda dar motivo á mi pluma, para borrajear unas cuartillas que están haciendo resaltar su blancura sobre mi negro pupitre, como esperando que las llene de batallones de palabras y de ejércitos de letras.....

Pero señor ¡si no se me ocurre nada!

\*\*\*

Mas adelante, me darán motivo más que sobrado para llenar docenas de cuartillas, las fiestas de Carnestolendas, pero entretanto, tengo que contentarme con hablaros algo de los bailes que nuestras entusiastas sociedades de recreo celebran, y que son, como los preludios de esa sinfonía digna de ser trasladada al pentágama por Olfembach ó Le-coq y que se llama *El Carnaval*.

Hablemos pues de los bailes?

Hablemos, pero.... señor! Si és que me expongo á caer en las ñoñeces y cursilerías de esos revisteros de tres al cuarto que no saben escribir una revista sin plagarla de *ísimos* á mas y mejor.

Y yo, si hiciera una revista de los bailes últimamente celebrados, tendría que hablar de los *hermosos* salones, de las *bellísimas* jóvenes, de los *riquísimos* y *elegantes* tocados, y és ese un terreno

tan resbaladizo, de puro trillado, caro lector, que no me atrevo á seguir por él. Otrosí que me expongo, á que tú, amante de Terpsícore, encuentres pálidas y cursis mis reseñas, cosa que sería muy natural, y que á mi me produjera hondo pesar y grandísima desazón.

Por lo tanto ¿qué hacer?

.....  
 \*\*\*  
 Hablemos de teatros.

En el *Salón Sarasate* ya no resuenan las estrepitosas carcajadas que arrancaban al público, los chistes dichos por Juarez y Ramiro, ni las palmadas con que eran acogidas las graciosas hermanas Mantilla y la notable característica señora Rubio... En cambio en el Teatro Principal son cada noche mas aplaudidos las señoras Ferni y Bailou y los señores Carbonell, Lafont, Tronti, Cantoni etc... Es verdad que la compañía merece bien del arte y del público; y que no hace éste demasiado en asistir al Teatro Principal, que parece remozarse con los éxitos que alcanza la compañía que en él actúa.

Una de las pasadas noches,—la del beneficio de la señora Ferni de Carbonell—oíamos atentos á la simpática *diva*, y al azar, clavamos nuestros ojos en las musas, pintadas en el techo por diestra mano, y nos pareció que sonreían... y que se unían al entusiasmo que en los espectadores despertaban las notas de Verdi, al salir de la privilegiada garganta de la señora Ferni.

\*\*\*  
 Para concluir.

—Suelta el dinero!—gritó un hombre mal encarado deteniendo en una calle desierta á mi amigo X...

—Suelta el dinero—añadió—ó me obligarás á hacer lo que no he hecho en mi vida!

X... dió el dinero que llevaba y preguntó después.

—Que iba V. á hacer? Asesinarme?

—No señor! trabajar.

Pipo.

### Las gotas de rocío.

(POESÍA INÉDITA).

Del manto desprendidas de la rosada aurora, más bellas que las perlas que brotan en la mar, por entre leves nubes que un sol naciente dora, las gotas de rocío ví un día resbalar.

Copiando de los iris los vivos tornasoles, del cielo el azulado, lo blanco del candor,

las ví, que separando purpúreos arreboles bajaron á posarse encima de una flor.

Y al ver que flor y gotas, amantes se besaban, de aquel amor inmenso la causa pregunté y así me contestaron los vientos que pasaban, con voces inseguras, mas respirando fé:

—Nacieron—dice—dos flores  
 con las mismas tintas rojas,  
 del mismo corte sus hojas,  
 su tallo móvil igual.  
 Eran las flores más bellas  
 que cubrió el manto del cielo,  
 el más perfecto modelo  
 de cariño fraternal.

—  
 A un mismo tiempo vertían  
 su cáliz de esencias puras,  
 inundando las alturas  
 de perfume por doquier.  
 Bebían á un mismo tiempo  
 las luces de la mañana,  
 colorando así de grana  
 todo su cándido sér.

—  
 A la par, daban al áura  
 sus tiernísimos cantares  
 que imitaban de los mares  
 el pausado susurrar;  
 y á la par movía el viento  
 sus tan pintorescas galas  
 como de un ángel las alas  
 se van moviendo á la par.

—  
 Más, como hay flores que viven  
 lo que de una ola la espuma,  
 lo que el paso de la bruma,  
 lo que en el mundo el placer,  
 una de las dos gemelas  
 murió al nacer la mañana  
 dejando á su pobre hermana,  
 en continuo padecer.

—  
 En vano las mariposas  
 en torno de ella revuelan,  
 y sin fruto la consuelan  
 áuras, pájaros y sol;  
 sus hojas tan estimadas  
 fueron perdiendo su brillo  
 y tornándose amarillo  
 aquel subido arrebol.

—  
 Más, diz que el caso sabiendo  
 la benignísima Flora,  
 á la matizada Aurora  
 hizo impaciente llamar  
 y con voces, que añasosas  
 de mil perfumes la bañan  
 las flores que la acompañan,  
 así comenzóla á hablar.

«Hay una flor que padece  
sin tregua, paz, ni consuelo,  
y pues que en el triste suelo  
el llanto calma el dolor,  
toma esas copas dó bullen  
lágrimas tersas y puras  
y tú, desde las alturas  
viértelas sobre la flor».

Dijo, y se perdió indecisa  
por las ondas alfombradas  
con las flores deshojadas  
que el viento recogió ayer;  
y cuando el alba siguiente  
abrió sus puertas de plata  
una inmensa catarata  
de perlas dejó caer.

Perlas que la flor cubriendo  
al humedecer sus hojas,  
de nuevo con tintas rojas  
las hicieron colorar;  
perlas que fué aprisionando  
la flor, del tallo corona,  
como la concha aprisiona  
las blancas perlas del mar.

Y desde entonces, las flores  
pueden endulzar sus penas,  
y hacer suaves las cadenas  
con que las liga el dolor.  
Desde entonces, del rocío  
vierte las copas la aurora,  
y son las perlas que llora  
*las lágrimas de la flor.*

*Melchor de Palau.*

## Nocturnos.

### I

Cruzando la sombra  
miro dos luceros;  
Son tus ojos que en medio de la noche  
me vén desde lejos.

Un rumor percibo  
que rompe el silencio;  
Son tus labios, que en medio de la noche  
me mandan un beso.

### II.

Se amaron tanto que se murieron;  
á los dos juntos los enterraron,  
y por las noches, dentro del nicho  
un rumor se escuchaba muy extraño.

Crujir de huesos que se enlazaban,  
cual si á besarse fueran dos cráneos,  
cual si chocaran dos esqueletos  
oprimiéndose uno á otro sin descanso.

*Baltasar M. Duran.*

Una ola á otra ola le decía  
orgullosa:—Mas alta que tú soy!—  
Y contestó la que detrás venía:  
—Pero prestándote esa altura voy.

Lugo.

*M. Castro Lopez.*

## Andrea.

Apenas tenía cinco años, cuando sus padres, la pusieron un cestito al brazo, para que se fuera á pedir limosna. No le causó á ella gran tristeza esta despedida, al contrario, satisfechísima, más contenta que gato con tripas, y sin pizca de recelo, fué á tomar posesión de sus nuevos estados. Necesitó tres ó cuatro días para recorrerlos, y cuando ya los hubo conocido, quedóse verdaderamente prendada de ellos. ¡Que diferencia de ayer á hoy! Antes, todo su imperio, era un rincón húmedo, allá en el patio de una casucha destartada, y sus íntimos amigos, algunos gatos, y una vieja, que la daba fuertes puñadas en las mejillas, y en los ojos, y la llamaba perdida, y holgazana, como si ella pudiera trabajar ya, con aquellas manos pequeñísimas y blandas, que parecían hechas de manteca. Pero ¿quién se acordaba ya de todas estas cosas?

Ahora, podía llamarse libre, podía correr, volar, extasiarse contemplando los escaparates de los comercios, entrar en las iglesias para oír las severas notas del órgano, limpiar las lágrimas de los largos cirios, sobar los trajes de las damas, y pedir una limosna; ahora, cuando las tropas salieran de los cuarteles, correría á admirar los abigarrados colores de sus arreos, el brillo de los sables, la marcialidad de los soldados. ¡Qué placer! ¿Que hay tristezas en el mundo? Bueno: ¿y á ella que le importaba eso? ¿Que era pobre? Cá, no lo crean ustedes. Ella era una reina. Como que creo haber dicho, que había tomado posesión de sus estados.

El pueblo todo era de ella. Su dormitorio, era el hueco de una puerta; las calles, sus salones; sus espejos, las fuentes; y sus alfombras, la nieve unas veces, y el polvo otras. Hasta si quería lavarse por más que esto nunca le pasó por las mientes, tenía un hermoso baño... la bahía.

Veíasela siempre en la calle, confundida con las inmundicias, el lodo, los perros vagabundos, y un ejército de granujas que tenía sus campos de batalla en los arrabales del pueblo. ¡Pobre chica! Pasaba los días rodando de puerta en puerta, envuelta en mil harapos, con el cestito lleno de mendrugos, y aturdiendo á los vecinos, con aquel estribillo plañidero y monótono, conque imploraba la pública caridad. «Una limosnita por el alma de quién le murió.»

Llevaba Andrea casi siempre, la cara muy súcia y medio oculta, por tres ó cuatro indómitas guedejas, así es que, solo se la veían bien los ojos, que eran azules y bonitos, y parte de las mejillas, que no sé yo que color tendrían.

Muchas veces, se iba la mocosa al paseo ¿Que...? ¿No era ella la reina? ¿No componía aquél, parte de sus estados? Sentábase entonces al pié de uno de los árboles, que sombreaban los enarenados senderos, colocaba el cestito allí á su lado, cruzábase de brazos, dejaba caer la inteligente cabecita sobre el pecho, y embobábase, viendo jugar á las chiquillas ricas, que vestidas de raso y terciopelo, pasaban por su lado lanzando carcajaditas argentinas, y alegres voces.

Largo tiempo permanecía Andrea sentada, y silenciosa.

¿Tendría envidia...? ¿Querria ella tambien juguetes vestidos de raso...? ¡Bah! Ella no quería nada, absolutamente nada. ¿Les parece á ustedes poco lo que tenía ya?

¡Un imperio! Si se sentaba allí, era porque las aristocráticas mozuelas, creyendo darla envidia, poníanse á jugar por allí cerca, sin saber que de este modo, solo conseguían divertirla. Cansada ya de estar parada, levantábase al fin la mendiga, y se acercaba no sin algun recelo, al bullicioso grupo de las asseñoritas, para contemplarlas más á su sabor. Entonces éstas, ponían cara de vinagre, y separábanse haciendo mil gestos y visages, y amenazando á la chicuela. Hacíase ésta la medrosa, porque las criadas de las otras estaban cerca, pero quedábase acechando la ocasión de poder vengarse. Llegaba por fin el momento oportuno, y Andrea, aprovechábalo lo mejor que podía «Amenazarme ahora bribonas» pensaba ella, y llena de coraje, arrancaba á una, un lazo, descosía á otra un recogido, huyendo luego, hasta encontrarse lejos. ¡Con quanto placer veía ella entonces los hipidos y pucheros de las orgullosas damiselas!

El mes de la locura era deliciosísimo para Andrea.

Se pasaba los días enteros, en la calle Mayor, y allí, cogía cantidad de almendras, con las que la gente elegante, se hacía la guerra. ¡Cuántos apuros durante los tres días de Carnaval! ¡qué de empellones! ¡qué de puñadas! ¡qué modo de revolcarse en medio del arroyo, y entre otras mil criaturitas haraposas, para coger un miserable ochavol

Una tarde, entre las muchas monedas de cobre, arrojaron una de plata. La calle Mayor, estaba á la sazón llena de bote en bote; las máscaras armaban una algarabía de mil demonios; alegres comparsas pasaban cantando; veíanse tambien algunas carrozas adornadas con banderas y laureles; infinidad de granujas arrastrábanse por el suelo, y

se disputaban unos á otros los confites; Andrea estaba entre ellos; no llevaba el cestito; una mata de negros cabellos le caía por las espaldas; tenía los vestidos llenos de lodo; parecía una fierecilla; siempre que tiraban dinero, allá iba ella, zás, zás, á guantadas conquistaba los ochavos. Por fin, arrojaron el puñado aquél de cobre, juntamente con la moneda de plata. Andrea que la había visto, fué á cogerla pero ¡oh desdicha! en el momento que esto hacía, la rueda de un coche, pasaba por encima de su miserable cuerpecito.

«¡Chiquilla eh!... mira ese coche!»

¡Era tarde! Andrea estaba bañada en sangre.

Cuando la llevaron al hospital, la vieron la mano derecha, cerrada fuertemente; al abrirla, encontraron á la moneda causa de la desgracia.

*Constantino Piquer.*

### Soneto.

—¿Por qué no te confiesas?—dijo el cura  
y el enfermo calló por vez tercera.  
—Mira que Dios tu salvación espera,  
y como te confieses és segura.—

Hubo una breve pausa. La voz dura  
del sacerdote, se tornó yá fiera  
y exclamó enfurecido:—¡Considera  
que el infierno vá á ser tu sepultura!

Se incorporó el enfermo poco á poco  
y con acento entre iracundo y tierno  
le dijo al capellán:—Padre, estoy loco!

Ella... murió en mis brazos este invierno,  
no se pudo salvar... pues yo tampoco,  
¡Quiero volver á verla en el infierno!

*Constantino Gil.*

### Recuerdos de la Montaña.

En un límite hermoso de nuestra España,  
está la noble tierra de la montaña;  
el mar hace en la costa con su oleaje,  
de sus blancas espumas un rico encaje;  
los poéticos valles la brisa orea,  
se oye el tierno concierto de la marea  
y al rumor de las olas que el aire agita  
se enlazan armoniosos otros rumores;  
el del humilde bronce que hay en la ermita  
ó el cantar melancólico de los pastores.

Yo admiré de sus prados la verde alfombra,  
de sus vírgenes bosques la grata sombra;  
el arroyo que enlaza su flujo al río,  
el aspecto sencillo del caserío;  
las cascadas que hieren rayos solares  
y en vez de gotas, perlas vierte á millares;  
y cumbres elevadas de dura roca  
ocultar en las nubes su altiva frente,  
cual si escalar quisieran con ánsia loca

el *más allá* sublime de lo presente.

Allí vertió el progreso germen fecundo, allí tendió los hilos que unen el mundo, allí logró su fuerza quebrantadora dar paso á la atrevida locomotora; y al correr presurosa por las entrañas de roca y de granito de las montañas, se admira cuando ruje tormenta fiera temblar la superficie del negro centro; el rayo de las nubes cruzar por fuera y el rayo de la idea correr por dentro.

Allí reina en los pueblos la dulce calma que dá á todos los séres la paz del alma; sin distinción de sexo, con ansia honrosa el esposo trabaja junto á la esposa y en pago á sus afanes y á sus fatigas la miés cubre sus campos con sus espigas; todo encierra belleza, todo seduce, todo el alma satura de grato aroma desde que allá en Oriente la aurora luce, hasta que el sol declina tras una loma.

Yo conservo un recuerdo grato y querido de esa tierra risueña, que nunca olvido; pues al cruzar sus campos por vez primera sentía de mi vida la primavera; un amor me brindaba dulce consuelo, doquiera que miraba miraba al cielo; y olvidar no és posible que en esos lares tuve el nido bendito de mis amores, y que existe la iglesia cuyos altares cubrió un ángel amado de hermosas flores.

¡Oh, suelo encantoso, que trocaría por el campo más bello de Andalucia! Por pátria el alma mia feliz te aclama porque la pátria existe donde se ama. Yo admiro de tu suelo la fertilidad; el mar és el espejo de tu grandeza; eres rival de Suiza por tu paisaje, eres la hermosa perla de nuestra España, y envidio al mar, que besa con su oleaje esa tierra bendita de la montaña!

C. Viegna de Abreu.

### O gaiteiro do Casal.

A-O AUTOR DE «MAXINA OU A FILLA ESPÚREA» DON MARCIAL VALLADARES.

Chamábase Martiño, y-era un d'os mozos mais apostos e garridos, non diréi xa do Casal, sinón tamén d'os outros pobos qu' ali prêto s' asentaban. Martiño era a cubiza d'as nenas, á envexa d'os mozos, o agasallo d'as velas, y-o nenno mimado d'os vellos. Aonde queira qu'o alcontrasen, n'o souto, n'o camiño, n'as corredoiras, n'o val, n'o curuto do monte, as nenas baixaban os seus ollos amorosiños os mozos marmuxaban non sei que cousas, as velas saudábanno con moita finura y-os vellos brindábanlle á tomar unha copa deresolio ou un neto de viño... y-o mozo orguloso con estas y-outras mostradas d'a sua validencia, non cabía n'o seu pelexo .. que tanta era a legria que esto l'espallaba n'alma.

Y-abofellas qu'o mozo valía! Era moreniño, coma si-o sol, celoso lle chamuscaba a cara; erguido e alto coma un fusó; gasalleiro c'as mulleres, respetoso c'os vellos..... pro cando habia que vé-

lo, era cando depinduraba a gaita do seu lombo! Que mozo aquél! Non parecía sinón que o nacer lle puxera o seu pay a gaita n'as maus. ¡Que maneira de repinicar n'o punteiro! Coma apertaba o fol de pano azul c'o brazo contra o peito! ¡Qué aire lle daba á ringleira de bolras e cintas que lle caía do roncón a-o punteiro pol-a espaldra! ¡Que sonés tan meigos, l'arrincaba á aquela gaitiña! Anque toleasen, nenos, mozos e vellos non era milagre! Martiño nacera pra eso; pra gaiteiro. Non habia mais que vélo.

E tanto coma nacera pra gaiteiro! El sabía-o ben, e tod' o que non fose a sua gaita era pra él o mesmo, que si non o houbera n'o mundo! Cando pequecho, quixo seu pay que fose á escola a aprender algunha cousa... pro ¡boh!... Martiño acolléuse á aquel refrán vello que di que «non hay pior xordo que o que non quere ouvir» y-os practicamentos do maestro entrábanlle por unha orella pra salirle pol-a outra. Pra él as letras eran ringleiras de mamarrachos, e pol-o que fay a escribir, os gallos d'a pruma, pinchábanlle e feríanlle os dedos... y-él non iba á escola pra eso... A-o demo as letras y-as prumas. D'estas somentres lle gustaban as d'os pavos rías, pra poñelas n'o seu sombreiro de longas alas, (qu'a monteira xa cuase non se ve hoxe n'os nosos eidos). Aquelas prumas si... Que fachendoso iba con elas n'o sombreiro y-a gaita a-o lombo,

\*\*\*

Y-aconteceu, qu' un día ollou a Rosiña, unha d'as nenas mais churrusqueiras e mais fermosas de Guisamo. Este pobo estaba ali pretiño, cuase que á porta da casa, e total-as noites iba Martiño á parolar con ela baixo do alpendre, con consentimento d'os pais d' ela, eso por didiante, que sinón iba ela á estreverse..... ¡Asus, Maria e Xosé!

Pois ben, os mozos de Guisamo non viron con bós ollos, qu' un estrano, viñese á meterse n'o qu'era d'elas. ¡Un d'os do Casal de Abaixo! ¡Un calquera! Non, pois non s'había de saír co-a sua, anque fora Martiño o gaiteiro. ¡A este tñanlle unha carraxe! ¡Quén era él pra meterse onde non o chamaban? Eso non se vira nunca, e non s' ollaría tampouco agora qu' un alleo viñese a xugárlela a-os de Guisamo... ¡Bós eran eles pra...!

Antr'os que mais argallaban e barafustaban en contra de Martiño, contábase Estebo, un mozo d'as intencióis mais tortas e condanadas que poden darse e con unha cara de forruxe que non habia outra cousa que ver.

—Hámas de pagar. Xúrollo pol-a miña salvación! dixo o día que Rosiña ríndose d'o seu amor volvíall' a espaldra.

\*\*\*

Unha noite de primaveira, alcontrábanse Rosa e Martiño, baixo do alpendre, falando en vos baixa e quedaña, n' esa vós d'as confesiós amorosas, que somella romor de bicos mais ben que vós humana. Era unha crara noite de luar. N'o ceo brilaba a lua pálela e maxestosa, y-arredor d'ela como cortexo briladoiro, buligaban as estrelas; d'os vals que s' estendían aló hastr'o lexano hourizonte chegaban arrecendentes airiños.... ¡Noite d'amor aquela!

A casa de Rosa estaba soparada d'unha corre-  
doira por un pequeno valado, cerrado de toxos e  
silveiras... Súpeto por aquel lado, ouviuse marmu-  
xar... palabras que non se podían ouvir ben...

—Parésceme que nos vixían, dixo Rosa.

—Tí tés gana de lería! Ó que menos se lembra  
nadía agora é de nós...

—Mintes! dixo n'esto á vós de Estebo saindo  
d'a corredoira...

Lixeiro coma un lóstrego, Estebo brincóu d'a  
correidoira n'a horta de Rosa... Martiño c'os ollos  
ardendo en carraxe, asuvióu mais bén que falóu es-  
tas parolas.

—Xuro á Dios que vás á darme bón pago d'a  
tua treición....

N'esto sonóu un estoupido seco; un fognazo  
cegóu un momento a Rosiña; un xuramento salíu  
d'os beizos d' Estebo... y-o corpo de Martiño caía  
pesadamente n'o chan, namentras que d'os seus  
beizos fuxían estas parolas.

—Rosa, Rosiña... ¡matáronme!...

A nena, dóu un chio que lle saíra do fondo d'a  
y-alma. Acudeu seu pay y-a demais familia, e can-  
do se deprocataron d'o que pasara, xa Estebo tive-  
ra bon coidado de poñer terra de por medio...

—Por ali fuxiu, dixo Rosiña, estendendo ó seu  
brazo dreito á coiredoira... E non era él soyo...  
En ouvino falar con outros mais... viñan propa-  
rados, pro él soyo foy quen dou o golpe.

O tio Alonso—que este era o nome do pay de  
Rosiña—mandóu un criado a-o primeiro posto d'a  
Guardia civil.....

Entramentres o gaitero do Casal agunizaba n'os  
brazos d'a súa noiva, sentindo n'as suas meixelas as  
bagullas d' aquela nena, cuyo amor foy á súa sen-  
tencia de morte.

*Manuel Amor Meilan*

### El Sinaí y el Calvario.

Eras grande de llamas coronado  
y de ardientes relámpagos vestido;  
eras gigante ¡oh Dios! con el rugido  
del huracán inmenso y despiadado.

¡Pero eras más sublime atormentado,  
tenías más grandezas escupido,  
por el pueblo que ansiaba descreído  
matar, y verte en una cruz clavado!

¡Uno fué asombros, otro fué bonanza!

¡El Sinaí aterró á los pecadores!

¡Al Gólgotha iba el rayo de esperanza!

Si sois grandes los dos y brilladores...

¡Al Sinaí fué el Dios de la venganza!

¡Al Calvario fué el Dios de los amores!

*V. Marin y Carbonell.*

### Ante unas ruinas

Ayer, castillos, fosos y murallas  
una generacion edificó;  
hoy otra los destruye desdeñosa  
porque inútiles son.

¡Cuantas obras que hoy edificamos  
orgullosos tal vez,  
mañana otros mas sabios que nosotros  
desdeñarán tambien!

Y és que con paso rápido, constante,  
firme siempre en su afán la humanidad,  
de la ciencia al impulso vigoroso  
avanza sin cesar.

¡Ley sublime y grandiosa del progreso!  
senda hermosa y sin fin  
donde el hombre persigue sin descanso  
un término al sufrir!

Es inútil que algunas pobres almas  
trémulas tiemblen y con débil voz  
digan que el mundo vá desentrenado  
hácia su destrucción.

Los ánimos constantes que no ciega  
la viva claridad  
que la ciencia destella esplendorosa,  
siempre adelante irán.

*Emilio F. Vaamonde.*

### Sobre el peñón.

Mirando estoy las olas sobre la playa  
cuando allá en el Oriente la luna raya;  
el batel á la costa vuelve ligero;  
resuena triste el canto del marinero;  
el viento de la tarde que me consuela,  
en las ondas lejanas mueve una vela...

Blancas espumas,  
besad la roca...  
dejad que entre las brumas  
mi mente loca,  
pueda soñar  
al apacible arrullo  
del ancho mar.

Tranquila y solitaria queda la orilla;  
ya no cruza la rada ninguna quilla...  
Serenos el mar inmenso de azul y plata,  
pintado su oleaje doquier dilata.  
Solo quedé... la brisa pasa cantando  
y la lejana vela se vá acercando...

Ya las espumas  
cercan la roca...

De la noche en las brumas  
mi mente loca  
quiere soñar,  
al apacible arrullo  
del ancho mar.

El amor es la nave que breve avanza  
movida por el viento de la esperanza...  
El mar ya de la tierra me ha desviado  
y en el peñón desierto me quedo aislado...  
¡Ah! que duerma en la orilla ya el marinero  
mientras yo en esta peña la nave espero...

Me vá arrastrando  
la mar ¿qué importa?  
Sin soñar ó soñando  
la vida és corta...  
¡Quiero soñar  
ora me arrastre el mundo  
ó el ancho mar!  
Ernesto G. Ladevese.

### Men Rodriguez Tenorio.

#### I.

Vesteiro Torres no lo cita en su *Galería de gallegos ilustres*, y esta circunstancia, unida al entusiasmo que despertaban en el malogrado escritor las glorias de Galicia nos hace sospechar que Vesteiro ignoraba la existencia de las rimas de Men Rodríguez. Las historias generales de la literatura española, no mencionan su nombre, pero esto no debe extrañarnos pues de la brillante pléyade de ilustres poetas que Galicia produjo en la Edad Media solo citan á Macías, y esto para relatar su historia, pues de sus rimas no se acuerdan y el que dice conocerlas és para asegurar que ni las que escribió en gallego ni en castellano tienen gran mérito. (1)

Así nos juzgan los extraños; sin detenerse á estudiar nuestra historia y con ella nuestras glorias. Pero ¡que mucho! Si—aunque rubor y vergüenza nos cuese el confesarle—existen gallegos que no conocen su patria!

Y uno de los puntos menos claros y debatidos de la Historia de Galicia és la que atañe á nuestra literatura de la edad Media. La luz empieza á hacerse sin embargo. *El Idioma Gallego* de don Antonio Maria de la Iglesia la derramó á torrentes y con gran afán esperamos para que disipe por completo las tinieblas en que se halla aun esta parte de la Historia de nuestra patria, la de la Literatura gallega del señor don Augusto G. Besada de la cual tenemos algunas noticias, y esperamos sea una obra que llene los deseos de los mas descontentados por las proporciones casi monumentales de la obra y la erudición y conocimiento de nuestra literatura que demuestra en ella su autor.

Pero entretanto tenemos que echar mano de los documentos y testimonios que á la nuestra tenemos, que por desgracia, no son muchos ni muy valiosos para poner en claro la vida un tanto ignorada de nuestro ilustre trovador.

#### II.

Men Rodríguez Tenorio perteneció á la familia de los *Tenorios* oriunda de Galicia y que tenían su histórico castillo en las cercanías de Pontevedra.

Esta noble casa, dió á la patria hijos tan preclaros como Alonso Joire Tenorio almirante de Castilla, Gregorio Godoy Tenorio que tanta parte tomó en la lucha de nuestras Hermandades, don Pedro Tenorio arzobispo de Toledo y otros entre ellos nuestro biografiado.

¿Cuándo nació éste?

No se sabe á punto fijo, pero puede precisarse aproximadamente, pues habiendo sido Adelantado de Castilla en el breve reinado de don Fernando IV no és aventurado suponer hubiese nacido Men Rodríguez en el último tercio del siglo XIII. Volvemos á perderle de vista hasta que le hallamos en la corte de Fernando como adelantado; y todo hace suponer que después de la muerte de

este monarca se retirase á su casa solariega de Pontevedra. Vuelve la historia á ocuparse de él muchos años después, para decirnos que en tiempo del Rey don Pedro I de Castilla, se refugió Men Rodríguez con otros tres caballeros en el vecino reino de Portugal, pero fué devuelto al rey con sus compañeros de emigración á cambio de los asesinos de la desdichada doña Inés de Castro á su vez refugiados en Castilla.

Ya Men Rodríguez en poder de don Pedro, fué hecho matar por este, en Toro en el año de 1357.

#### III.

También la leyenda se ha apoderado de Men Rodríguez, para atribuir al gallego trovador amorios con una dama en quien el rey castellano había puesto sus ojos, pero, á decir verdad, no creemos ni podemos creer que Men Rodríguez se mezclase en tales asuntos cuando estaba fri sando en los ochenta años de su vida.

(Se continuará).

León M. Maurá.

### Nuestra Correspondencia

Sr. D. M. G.—Monforte.—Manda V. algo mejor, pues nos consta sabe hacerlo.

Sr. D. R. P. G.—Monforte.—Recibida libranza, allá van doce números.

Sr. D. M. N.—Coruña.—No publicamos la silva de V. porque tenemos la ídem del público.

Sr. D. L. P y M.—Ferrol.—Recibido el importe de la suscripción del mes actual.

Sr. D. I. B.—Madrid.—Agradecemos á V. la felicitación que nos envía, y aceptamos su ofrecimiento.

## ADVERTENCIA.

**Suplicamos á los señores suscritores de fuera de la Capital se dignen enviar á esta Administración el importe de la suscripción, en sellos de franqueo, ó en la forma que crean más conveniente. Y si por acaso no hubiere llegado á su poder alguno de los números anteriores á este, pueden servirse al mismo tiempo hacer á la administración la reclamación oportuna.**

(1) Mudarra y Párraga—Literatura española—Sevilla 1881.

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

### PREPARACIÓN DE MATEMATICAS

*para el ingreso en la Academia General y repaso  
de las mismas para el Instituto.*

Clases de solfeo y lecciones de piano.

Informarán en esta Redaccion, calle Real número 31 principal.

FELIPE GONZALEZ, EDITOR. MADRID

### UNA LÁGRIMA DE SANGRE

NOVELA HISTÓRICA

POR

MANUEL AMOR MEILAN

Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.<sup>o</sup>  
con magníficas oleografías al precio de  
UN REAL EL CUADERNO.

Agente en la Coruña: Agustín Escudero.—  
Real 92.

## MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

### PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle Real número 31 principal  
á donde se dirigirá la correspondencia.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre, 2'50.

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán anticipadamente el importe de la suscripción, en sellos de correos.